

“permanece eternamente,” dice el profeta David, y dirigiéndose al Ser Eterno exclama: “En el principio, tú, Señor, fundaste la tierra, “y obra de tus manos son los cielos: ellos perecerán; mas tú permaneces; y todos se envejecerán como un vestido, y como ropaje “los mudarás y serán mudados; mas tú el mismo eres, y tus años “no se acabarán.” El Apóstol Santiago dice: “En el Padre de las “lucos no hay mudanza ni sombra de variacion.” ¿Para qué es cansarnos en citar textos? En toda la Escritura no se ve otra cosa á cada paso que la eternidad de Dios. El tiempo pasa, todo lo criado pasa; mas Dios siempre es el mismo, nunca pasa; ni puede pasar; así es que la eternidad es lo que no pasa.

Dios es inmenso: él llena y ocupa el cielo y la tierra: los cielos de los cielos no son capaces de contenerlo, ni hay lugar dónde no esté presente: en cualquiera punto indivisible está Dios por esencia, presencia y potencia: no hay límites ni términos que demarquen la inmensidad de Dios, porque en ninguna parte acaba ni termina su inmensidad. Mas no hemos de concebir una extension ó medida como la de las cosas materiales; pues que el Ser Supremo está en todas partes de un modo mas sublime que el aire ó que una luz inmensa, que es mayor en el todo que una parte. Dios no está así; sin tener cuerpo ni division de partes, está de un modo inexplicable, todo en el todo, y todo en cada parte del todo. Así es que todo Dios está en todo lugar y hasta en el punto mas indivisible. Su existencia en todas partes es de tres modos: por presencia con que todo lo ve; por potencia, con que todo lo obra; por esencia, con que está en todo lo que obra. ¡Oh Dios inmenso! Con razon dijiste por tu Profeta. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?

DIA VEINTE.

Santos Fabian y Sebastian mártires.

SAN FABIAN.

Al principio del año de 236 ascendió á la silla pontificia San Fabian, italiano de nacimiento, manifestando Dios su voluntad con una paloma que bajando de lo alto reposó sobre su cabeza cuando se hallaba presente en la reunion que iba á nombrar Pontífice, que estaba bien distante de pensar en él.

Su conducta fué tan santa mientras rigió la Iglesia en estos tiempos peligrosísimos por la persecucion del emperador Maximino, que mereció los elogios de San Cipriano.

Reprimió y condenó con firmeza á cierto obispo de África, sentenciado por herege escandaloso por noventa obispos de aquella parte del mundo: remitió varios santos prelados á predicar el Evangelio á Francia, y todas sus acciones fueron correspondientes á lo particular y puro de su eleccion.

En la sangrienta persecucion de Decio, fué encarcelado de su orden, y el ejemplo de su valor, fidelidad y constancia, preservó á muchos de la apostasia y contribuyó á sostener á los fieles en la verdadera fé, por cuya defensa recibió la corona del martirio en 20 de Enero del año 250, habiendo gobernado la Iglesia catorce años, ocho dias, sirviendo aun despues con el recuerdo de sus instrucciones, á fortalecer á los cristianos perseguidos, haciéndoles preferir una gloriosa muerte á una vil apostasia.

San Sebastian.

¡Cuán cierto es, que no hay estado alguno ni condicion en la sociedad, en que un fervoroso cristiano no pueda promover los intereses de Dios! En el glorioso mártir San Sebastian, natural de Narbona, y capitán de las guardias de los emperadores Diocleciano y Maximiano, mortales enemigos del nombre de Cristo, tenemos hoy un ejemplo. Este ilustre militar, modelo de todas las virtudes, estimado de los principes, respetado de los soldados, querido de los grandes y amado de todo el mundo; verdadero en sus palabras, sabio en sus consejos, y fiel en cumplir sus deberes; bajo el traje de su profesion y con la prudencia, que tanto recomendó en él San Ambrosio, era un ministro de la gloria de Dios, ocupándose en los mismos palacios de los emperadores gentiles, en traer á la verdadera creencia á los infieles, obrando maravillosas conversiones, y en fortificar á los que vacilaban en ella, hasta lograr se supiesen sobreponer á los tormentos y á la muerte.

La gloria de Jesucristo era el blanco de las empresas de nuestro Santo, y si su celo no dejaba de exponerlo á los mayores peligros cada dia, tambien se veia en todas ocasiones el auxilio divino que lo favorecia. Sabiendo una vez que los valerosos confesores de la fé, Marco y Marcelino, jóvenes casados y distinguidos, que habian

sufrido mil combates en su defensa, se hallaban vacilantes por la ternura de sus padres, mugeres é hijas que les rogaban conservasen su vida y oficios públicos, por amor de ellos; se les presentó valerosamente en la cárcel, consiguiendo con sus exhortaciones no solo su perseverancia en la religion, sino que sus familias, el oficial del vicario Nicóstrato, encargado de su custodia, el alcaide Claudio y los demas presos, el mismo vicario Cromacio y todos sus domésticos, abrazasen el cristianismo, verificándose tantas conversiones con estupendos milagros, entre otros, la portentosa aparicion de nuestro Salvador acompañado de ángeles y rodeado de luz celestial en la sala de Nicóstrato, cuando exhortaba á los confesores, prometiéndole su proteccion, y la maravillosa curacion con la señal de la cruz así de Zoe, muger de éste, que de largo tiempo hubiera perdido el habla, como á otros de los nuevos convertidos que con las aguas del bautismo, quedaron sanos de sus achaques.

En las actas de nuestro Santo se refiere lo que el papa San Cayo ayudó á estos apostólicos ministerios, como tambien el presbítero Policarpo que bautizó á los nuevos cristianos, y allí mismo se cuentan los gloriosos, quanto crueles martirios que condujeron al triunfo á estas esclarecidas victimas de la religion y frutos del ardiente cielo de San Sebastian, Zoe, Tranquillino, Nicóstrato, Claudio, Victor, Victorino, Sinforiano y Tiburcio, así como los de Marco y Marcelino, y el de Cástulo, que habia dado albergue en el propio palacio del emperador á estos fervorosos cristianos, que no les fué posible salir de la ciudad.

Noticioso Diocleciano de que San Sebastian habia sido el principal autor de estas conversiones, le reconvinó por ello; mas irritado por la libre confesion que él hacia de su fé, mandó que fuese asediado en el campo por una compania de arqueros, órden que se cumplió con rigor hasta dejarlo por muerto. Sin embargo, habiéndole convaldecido de sus muchas heridas, por el cuidado de Irene, viuda de San Cástulo, volvió á presentarse al emperador cuando caminaba á uno de los templos de sus ídolos, le representó la injusticia de sus procedimientos, la inocencia de los cristianos y la facilidad con que daba oído á sus calumniadores. Al principio se sorprendió Diocleciano que entendia haber perdido la vida al rigor de las saetas; mas desengañado de que aun vivia, dispuso lo prendiesen de nuevo, lo llevaran en el circo y lo apalearan hasta que espirase, arrojando despues su cuerpo en una cloaca para que no se le diese se-

pultura. Así se verificó el 19 ó 20 de Enero del año de 288, estando el Santo en la flor de su edad, y aunque su cuerpo despues del martirio quedó pendiente de un garfio, de allí fué quitado por una virtuosa viuda, llamada Lucina, á quien se apareció en la noche, ordenándole le diese honorífica sepultura como se verificó.

La Epístola es del capítulo XI del Apóstol San Pablo á los hebreos.

Hermanos: Los Santos por la fé conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, tapanon las bocas de los leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de sus enfermedades, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros. Mugeres hubo que recibieron resucitados á sus hijos ya difuntos. Mas otros fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida por asegurar otra mejor en la resurreccion. Otros asimismo sufrieron escarnios y azotes, ademas de cadenas y cárceles: fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba, muertos á filo de espada: anduvieron errantes, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados, de los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, en las cuevas y en las cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fé en Cristo Señor nuestro.

El Evangelio es del capítulo VI de San Lucas.

En aquel tiempo: Bajando Jesus del monte, se paró en un llano, juntamente con la compania de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalem, y del pais marítimo de Tiro y de Sidon que habian venido á oírle y á ser curados de sus dolencias. Y los molestados de los espiritus inmundos eran tambien curados. Y todo el mundo procuraba tocarle; porque salia de él una virtud que daba la salud á todos. Entónces, levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados, ó pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque sereis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais, porque reireis. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen, y os afrenten y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio del Hijo del Hombre. Alegraos en aquel

dia, y salud de gozo; porque os está reservada en el cielo una gran recompensa.

MEDITACION.

Sobre la obediencia que debemos á Dios.

Considera que Dios no manda ninguna cosa imposible, su yugo es suave y su carga ligera; te manda que le ames con todo el corazón. ¿Hay alguna cosa mas justa? ¿Te manda que ames á tu prójimo? ¿Hay otra cosa mas ventajosa? Así como todos los prójimos deben amarte, tú debes amar á todos. Todo el servicio que debes á Dios se contiene en estos dos mandamientos. ¡Oh ley de mi Dios! ¡Qué racional y dulce! ¡Cuán útil eres y ventajosa para aquellos que te observan! ¡Oh Dios mio, qué placer tengo en guardar tus mandamientos, mas que un rico en sus tesoros, y un vencedor en los despojos de sus enemigos rendidos! ¡Alma mia! ¡Por qué no te sometes á tu Dios? ¿No es justo que obedezcas al que te ha dado la vida, que te la conserva y te la puede quitar, que derrama sobre tí tantos beneficios, prometiéndote aun otros infinitos, y que sino le obedeces, te hará miserable en el tiempo y en la eternidad?

Considera que no hay medio en esta alternativa; á obedeces á Dios ó al demonio, porque ó cumples la ley de Dios ó faltas á ella, y en esta falta sigues la sugestion del enemigo. Ahora bien, reflexiona qué comparacion hay entre estos dos Señores. Dios es tu rey; el demonio es tu tirano: Dios te ama, por decirlo así, cuanto puede amarte; y el demonio te aborrece cuanto puede aborrecerte: debes esperar de Dios bienes eternos; y no puedes esperar del demonio sino eternos males: los que sirven á Dios gozan de una paz tranquila; los que sirven al demonio viven siempre agitados, en guerra y perturbacion. ¿A cuál de estos dos quieres servir? ¡Ah! ¿quién puede dudarlo? ¿Quién puede titubear en la eleccion? Reflexiona si no ¿quién debe recoger los frutos de una viña, sino el que la ha plantado? ¿Quién debe habitar una casa, sino el que la ha construido? ¿A quién debe servir un esclavo, sino al que lo ha rescatado con un precio infinito? ¿No es Dios el que te ha dado el ser, formándote con sus manos? ¿No es Dios el que te ha comprado con su sangre? ¿No le has reconocido por tu Señor en la fuente del bautismo, prometiéndole obedecerle? ¿Qué beneficios no te ha dispensado, y de qué males no te ha librado! ¿qué no debes es-

perar de su munificencia, y qué no debes temer si no le obedeces! Pues ya no hay que vacilar: si el Señor es tu Dios, como realmente lo es, obedece á tu Dios y tu Señor.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Yo voy á hacerlo así: ¡Oh Dios y Señor mio! Está escrito de mí que haga tu voluntad ¡Dios mio! así lo quiero, y tu ley está en el medio de mi corazón; mas es preciso que aparezca en mis obras, porque no puedo amarla de veras, si no la cumplo con exactitud y eficacia. Dame, Señor, un auxilio eficaz de vuestra gracia, y todo lo podré si me confortas.

JACULATORIA.

¡Qué paz tan dulce y quieta gozan los amadores de tu ley, oh Señor!

LECCION.

Sobre las perfecciones divinas, sabiduría y omnipotencia.

Manifestada ya la espiritualidad, simplicidad y eternidad de Dios, se infiere fácilmente su inmutabilidad absoluta, y por lo mismo no nos detendremos en este punto; porque es demasiado claro que si el Ser Supremo fuera mudable, tendria alguna imperfeccion, porque la mudanza supone ó envuelve imperfeccion, y esto en manera alguna puede ni imaginarse de Dios. La revelacion divina expresamente nos testifica esta verdad. En el libro Profético de Malaquías se leen estas palabras del Señor: “Yo soy el Señor, dice, y no me mudo.” Y el Apóstol Santiago dice: “Todo don perfecto y toda dádiva excelente es de lo alto; descende del Padre de las luces, en “el cual no hay mudanza ni sombra de variacion.” Esto se hace mas perceptible con la reflexion de que la mayor parte de las variaciones que se observan en el modo de obrar de las criaturas depende de su falta de conocimientos, pues aprenden por cierto, bueno ó útil lo que despues conocen que no lo es; mas en Dios no puede haber motivo de mudanza porque todo lo comprende infinitamente, y no puede sucederle nuevo consejo ó inteligencia que no tenga en su mente divina de toda eternidad. Mas hablemos ya de su infinita sabiduría.

Hablando exactamente, según Paley, hay diferencia entre conocimiento y sabiduría, pues la sabiduría siempre supone acción, y para el conocimiento basta la aptitud para aprender el objeto. Con respecto al conocimiento, el Criador debe conocer íntimamente la constitución y propiedades de las cosas que ha criado; lo cual parece que contiene también la presencia ó conocimiento anticipado de la acción mútua, alteraciones y mudanzas de las mismas criaturas por sus causas físicas y necesarias. Esta omnisciencia, este conocimiento infinito se deduce de la misma naturaleza de Dios, como de un ser suma y actualísimamente inteligente. Donde existe, allí conoce; y donde conoce, allí obra, sin que sea necesario que se sucedan unas á otras las operaciones, porque todos sus atributos y perfecciones los posee simultánea é infinitamente: de donde es que decimos con verdad que su ser es su entender, y su entender, es su obrar; sin sucesión de actos transitorios ó perecederos, que no los hay en Dios, pues en él nada perece, nada se yerra, nada se desvanece ni se escapa de su inteligencia y su poder.

La sabiduría de la divinidad, que resplandece en todas sus obras, excede á todas las ideas que tenemos y podemos tener de sabiduría tomada de las mas elevadas operaciones intelectuales, de los mas sutiles y sublimes consejos, de la mas alta clase de inteligencia criada que podemos conocer.

La sabiduría de Dios se extiende á todo lo criado y á todo lo in-creado. El Ser Supremo se conoce á sí mismo infinitamente, siendo él un Ser infinito: comprende perfectamente su naturaleza divina, y sus infinitas perfecciones: conoce todas las criaturas con todas sus relaciones, causas y enlaces, como de la obra de sus manos: sabe y conoce las acciones de todos los seres, tanto las que ya se han verificado, como las que se ejecutan en la actualidad, y las que se han de realizar en lo sucesivo; pues para Dios lo mismo es lo presente que lo pasado y lo futuro, y no puede ocultársele uno solo de nuestros pensamientos, deseos, inclinaciones, errores, pecados y pasiones; hasta lo mas escondido de nuestros corazones penetra su vista soberana: en una palabra, todo lo conoce perfectísimamente, sin que cosa alguna por minima ó secreta que sea, pueda ocultarse á su saber infinito.

El dogma de la infinita sabiduría de Dios es uno de los que se hallan mas constantes y claramente expresados en la divina revelación. David en los Salmos dice: "Miró sobre todos los que habi-

"tan la tierra el que formó su corazón uno por uno, el que entiende "todas las obras de ellos." Y en otro lugar dice: "¡Oh Dios! Tú "sabes mi necesidad, y mis delitos no te son ocultos. . . ¡Cuán mag- "níficas son tus obras, Señor! Todas las cosas hiciste con sabidu- "ria: llena está la tierra de tu posesión. Hé aquí, Señor, que tú "conociste todas las cosas, las últimas y las antiguas: tú me for- "maste y pusiste sobre mí tu mano. Maravillosa se ha hecho tu "ciencia en mí." Y San Pablo dice: "Todas las cosas están des- "nudas y descubiertas á los ojos de Dios."

Ni es solo en las obras de la creación donde se descubre la divina sabiduría, puesto que brilla y resplandece en todas sus obras: la incomprendibilidad de sus consejos proviene de la altura misma de su sabiduría: ella es la que regula los sucesos y guía todo el orden de la Providencia. Ella, dice Daniel, es la que forma los sabios y da ciencia á los que conocen la disciplina. Ella revela las cosas profundas y escondidas y sabe las que están en tinieblas. La sabiduría de Dios se ha manifestado portentosa y sobremediana admirable en la obra de la redención, y en la fundación de la Iglesia. Con respecto á esto dice San Pablo: "¡Oh profundidad de las rique- "zas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles "son sus juicios é impenetrables sus caminos! Porque ¿quién enten- "dió la mente del Señor, ó quién fué su consejero? ¿O quién le dió "á él el primero para que le sea recompensado? Porque de él, y por él, "y en él son todas las cosas."

Contrayéndonos ahora á la omnipotencia de Dios, dirémos, que por esta palabra expresamos la idea que concebimos de este atributo de Dios, usando de la palabra mas enérgica y elevada que se encuentra. Nos explicaremos con las palabras de Paley: "Atribuímos, "dice, el poder á la divinidad bajo el nombre de omnipotencia, por "ser una exacta conclusión, que un poder que ha sido capaz de pro- "ducir un mundo como este, debe ser fuera de toda comparación "mas grande que el que experimentamos en nosotros mismos, y que "el que observamos en otros agentes visibles; mas grande también "que el que podamos necesitar del Ser de quien dependemos para "nuestra individual protección y conservación. Es un poder igual- "mente, al cual ni por nuestra observación ni por nuestro conoci- "miento podemos señalar límites de espacio ó duración."

Dios lo puede todo con solo su voluntad, sin necesitar de instrumento ó de persona alguna. Con solo su querer sacó de la nada esos

cuerpos inmensos de que se compone el universo, y todos los seres que forman el magnífico espectáculo de la naturaleza. Su poder no se limitó al acto de la creación; sino que puede decirse que se ejercita de nuevo á cada instante, puesto que en cada instante se conservan; y es evidente que no exige ménos poder la conservacion que la creacion de los seres; pues la conservacion es como una creacion continuada. El Todopoderoso imprime sin cesar en los inmensos globos que giran por sus órbitas en el espacio, aquel movimiento que produce las admirables variedades del sistema universal; de manera que ni los grandes astros satélites de los soles que respectivamente son el centro de cada sistema; ni la hoja del mas pequeño arbusto; ni el fluido que circula por las venas del insecto mas imperceptible, se mueven sin recibir de Dios el primer impulso. Él cria continuamente esa multitud de almas que une á los cuerpos de los hombres que van naciendo todos los dias, y no hay efecto alguno de las leyes universales de la materia, que no dependa de él; mas todas estas obras, que solo miran al órden natural, son nada, si se comparan con las operaciones sobrenaturales que ejecuta en el alma, convirtiéndola, regenerándola, justificándola, y haciéndola digna habitacion y templo de la divinidad por la gracia; y aun todavía, si así puede decirse, nada es todo en comparacion de lo que verifica en la glorificacion de las almas de los justos y bienaventurados. ¡Oh infinidad de poder, y quién puede concebirla! Basta querer Dios para que todo se haga: "El Señor, exclama David, hizo en el cielo y en la tierra cuanto quiso. . . . Él dijo, y todas las cosas fueron hechas; "él mandó y todas las cosas fueron criadas." Y del mismo modo nos manifiestan las Sagradas Escrituras, que por él solo se conserva la naturaleza toda en el órden que le ha fijado, y en su portentoso curso de perpetua reproduccion.

Con este atributo divino de la omnipotencia está íntimamente enlazado, por decirlo así, el de la irresistible soberanía que ejerce Dios sobre todos los seres. El Profeta David dice: "El Señor ha establecido en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos." "Señor Dios de nuestros padres," se lee en los Paralipómenos, "tú eres Dios en el cielo, y tienes el dominio de todos los reinos de las naciones: en tu mano está la fortaleza y el poder, y ninguno puede hacerte resistencia." Nada dirémos ya de la independencia de Dios, porque en la exposicion misma de la omnipotencia se ve claramente que si él dependiese de otro ser, ó si uno solo no



S. Ines Virgen y M.



S. Fructuoso Obispo.



S. Anastasio Martir.



S. Vicente Martir.

dependiese de él, no sería omnipotente ni soberano. Concluiríamos con la reflexion, de que el conocimiento de esta omnipotencia de Dios, debe imprimir en nosotros sentimientos profundos de un santo temor, que nos aparta de pecar, al ver que ofendemos á un Dios Todopoderoso, que no emplea ménos su poder soberano en premiar al justo que en castigar al pecador.

DÍA VEINTE Y UNO.

Santa Ines, virgen y mártir.

La ciudad de Roma fué el teatro en que Dios quiso manifestar el poder de su gracia en la Santa á quien hoy veneramos. Apenas tenia catorce años Ines, jóven bellisima y de nacimiento muy distinguido, cuando fué denunciada en el tribunal destinado para juzgar á los cristianos, acusada, no solo de profesar la fé, sino de haber rehusado contraer matrimonio con ninguno de los escogidos sujetos que la pretendian, por declararse esposa de Jesucristo.

Esta gloriosa confesion hizo nuestra Santa con denodado valor ante el juez gentil, ante quien fué presentada, el que habiéndose esforzado en vano en hacerle abjurar su creencia, por mas halagos, ofertas y amenazas que usó, hasta poner á su vista verdugos terribles que la intimidasen con sus fieras miradas y voces espantosas, y la manifestacion de los crueles instrumentos que destrozarian su cuerpo si no cedia á estos medios mas suaves, dispuso que aprisionada fuese arrastrada hasta las aras de los idolos, y en ellas se obligase á ofrecerles incienso; violencia que únicamente sirvió á su triunfo, pues aquella tierna mano formó la señal de la cruz sobre ellas, y levanta este trofeo en los mismos inmundos altares de los demonios.

Confundido el juez por la firmeza que no aguardaba encontrar en una niña, la comina con mandarla á un lugar infame á que sea sacrificada su pureza; mas la Santa, confiando en la proteccion divina, le asegura jamas permitiria el Señor se le hiciese tal ultraje: "no, le dijo, nunca me abandonará mi esposo, que tiene por honra suya proteger á las almas castas que lo invocan. Bien podeis manchar con mi sangre vuestra espada; pero no se os permitirá profanar mis miembros consagrados á Dios, ni hacerme victima de vuestra infamia."

El juez enfurecido de tan valerosa respuesta, ordenó fuese conducida al lugar público; pero Dios infundió tal respeto hácia la virgen en los concurentes á esta vil casa, que no se atrevieron ni aun á mirarla; uno solo mas atrevido que los demas osó dirigirlle miradas inmodestas, y al punto cae en tierra sacudido de horrosas convulsiones, y queda muerto, como escribe San Máximo; lo que acaba de aumentar el espanto y el pavor en los otros. La Santa entretanto se ocupaba en cantar un himno en accion de gracias al Omnipotente, que se habia dignado hacerle sentir la presencia de su santo espíritu en aquel parage abominable, y defender su castidad de un modo tan prodigioso; y movida á compasion de aquel hombre infeliz, dirige por él su voto y lo vuelve á la vida, con grandes ventajas suyas, pues reconoce por Dios á Jesucristo.

A vista de tantos prodigios se obstinan los gentiles y previenen una hoguera en que reducir á cenizas á la Santa; pero las llamas, divididas en dos alas, al mismo tiempo que dejan ilesa á Ines, abrasan á los verdugos, y dan con este prodigio una nueva prueba de la divinidad de nuestra religion. Entónces el juez, atribuyendo á hechiceria tan repetidas maravillas, ordena se le corte la cabeza, y la invicta jóven, con mas alegría que otras que van á celebrar sus bodas, camina á la muerte, resistiendo hasta el fin los combates de sus amantes y hasta la seduccion de los verdugos; ofrece su cuello á los filos de la espada, y vuela al cielo á unirse á su inmortal esposo el dia 21 de Enero. Así Ines, dice San Gerónimo, superior á su edad y á su sexo, consagró con el martirio el honor de su virginidad. En tiempo de Constantino se edificó en Roma una magnífica basilica á su honor, en la que se bendicen cada año dos corderos vivos, de cuya lana se hacen los palios que el papa envia á los arzobispos.

La Epístola es del capítulo LI del libro de la Sabiduría.—(Eclesiástico.)

Yo te glorificaré, ó Señor y Rey, y te alabaré, ó Dios Salvador mio. Gracias tributaré á tu nombre, porque tú has sido mi auxiliador y mi protector; y has librado mi cuerpo de la perdicion y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los leones que rugian, ya prontos á devorarme; de las manos de aquellos que buscaban como quitarme la vida, y del tropel de tribu-

laciones que me cercaron: de la voracidad de las llamas que me rodeaban, y remedio del fuego no sentí el calor: de la profundidad de las entrañas del infierno, de los labios impuros y del falso testimonio: de un rey inicuo, y de las lenguas maldicientes: mi alma alabaré al Señor hasta la muerte; porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola; será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa: de las cuales cinco eran necias y cinco prudentes. Pero las cinco necias al coger sus lámparas no se provieron de aceite; al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas. Como el esposo tardase en venir, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó una voz que gritaba; mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Pero las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes diciendo: no sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras; mejor es que váyais á los que le venden, y compréis lo que os falta. Mientras iban estas á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos. Y él las responde y dice: en verdad os digo que yo no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el día ni la hora.

MEDITACION.

Sobre la vehemencia del amor divino.

Considera que la fortaleza del amor divino, el cual es fuerte como la muerte, en ninguna cosa se descubre mas que en la virtud que tiene de separar y cortar; porque no solo nos divide y despega de todo aquello á que estamos asidos, la patria, los amigos, las comodidades, los honores y demas bienes terrenos; sino que, sobre todo, nos aparta de nosotros mismos, haciéndonos despreciar y perder hasta la propia vida por el amado; y este no solo á un varon fuerte y animoso, sino

aun también á una juventud débil y tierna. Siendo esto así, como lo es en efecto, mira bien no te engañes juzgando que amas á Dios, si te encuentras asido y apegado á alguna criatura de la tierra; porque el verdadero amor de Dios no se dice que sea fuerte como la enfermedad que aun no corta el hilo de la vida, sino como la misma muerte, que todo lo corta, y de todo despoja.

Considera que á este amor fuerte, es preciso que acompañe la emulacion, la cual es dura como el infierno: por infierno se entiende el tormento que padecen los fuertes amadores de Dios, por el vehemente deseo que los anima de padecer duras penas por su amado. Mira con cuantas ansias las han buscado los amantes de Dios; mira á la pequeña Ines cuanto placer le causó esforzarse á corresponder las finezas y padecimientos de Jesucristo en las cadenas, en la cárcel, en los tribunales, en los tormentos y en la muerte. Mira á la amante Magdalena de Pazzis, como exclama: "*¡padecer, no morir.*" ¡O santo amor! ¡y cómo es posible posponerte al amor humano, cuando tus afectos son tan nobles y finos! Tú causas un incendio en que se desea ser consumido, una demencia divina, un deliquio que acaba con la vida y vivifica. ¡O santa emulacion, tanto mas apreciable cuanto mas dura y tormentosa!

PETICION Y PROPÓSITOS.

Mi vida continuará en el mismo desórden de amar á las criaturas, si tú, Dios del amor omnipotente, no rompieras sus lazos y me atrajerás á tu amor divino. ¡Ah! que no lo merezco; mas tu misericordia me lo otorga, y lo recibo como un don de tu mano liberal. Concédeme, Señor, especial gracia para remediar los males que he causado á mi alma, amando desordenadamente á las criaturas. Cria en mí un espíritu de justicia que me conduzca á amarte á tí solo, como objeto únicamente digno de todos los afectos de mi corazón.

JACULATORIA.

Tarde te conocí, hermosura antigua y siempre nueva.

LECCION.

Sobre la santidad, bondad y otros atributos de Dios.

Continuando en nuestro propósito de dar algunas nociones sobre los puntos mas importantes de la fé, trataremos en esta leccion de

la santidad, bondad y otros atributos de Dios, como hemos hecho en las anteriores.

Dios es santo por esencia. Esta santidad de Dios le compete tanto y le es tan esencial, que sin ella no seria Dios. La santidad se toma de la repugnancia al pecado ó incompatibilidad con él: así es que la santidad y la iniquidad se repugnan entre sí, de manera que es absolutamente imposible que se unan, mezclen ó confundan entre sí, ni que se hallen á un mismo tiempo en un sugeto; pues aunque el sugeto sea capaz de una y otra, como el ángel y el hombre; pero solo pueden tener las sucesivamente, pasando de bueno á malo, ó de malo á bueno; mas no á un mismo tiempo, porque es imposible que á un mismo tiempo sea uno bueno y malo. Mas en Dios, ni aun sucesivamente puede darse la iniquidad, porque es santo por esencia, que vale lo mismo que decir: "Dios es santidad." Siendo Dios la santidad misma, preciso y necesario es que repugne siempre y en todo momento la maldad, y que la repugne infinitamente, porque su santidad es infinita: de manera, que es realmente imposible que en Dios haya no solo iniquidad ó maldad; pero ni aun la mas leve inclinacion al mal. Antes por el contrario, es su santidad tal, que no solo en lo extensivo sino en lo intensivo carece de todo grado y límite, porque es infinita. Por eso se dice en el sagrado libro de los Reyes: "*No hay santo como el Señor,*" pues aunque el hombre y el ángel son capaces de santidad, ni la tienen de su naturaleza, ni la poseen en infinito: la santidad que tienen la reciben de Dios por la gracia santificante, que es participacion de la naturaleza divina; y la pueden perder, como de hecho la pierden por el pecado. Pero Dios tiene la santidad por sí mismo, y no la puede admitir la culpa.

Dios es justo. No fuera Dios santo si no fuera justo, no solo en el sentido en que se toma la palabra justo por lo mismo que santo, sino aun en lo particular de la justicia tomada en rigoroso sentido, pues aunque Dios está sobre toda la ley y no puede ser obligado; pero su misma perfeccion demanda que funde y sostenga los principios y reglas de justicia que ha dado á los hombres, que los obligue á su observancia, que premie la virtud y castigue el vicio; y todo eso hace Dios. "*¿No es cierto, se lee en el Génesis, que si bien "hicieres serás recompensado; y si mal, estará luego á las puertas el pecado?"* Y por San Mateo dice el Señor: "Irán los malos al suplicio eterno y los justos á la vida eterna." Las Santas Escri-

turas, la historia del mundo, la luz de la fé y de la razon, nuestra observacion y esperiencia, nos demuestran de continuo con testimonios irrefragables y ejemplares multiplicados, esta justicia de Dios ejercida sobre sus criaturas en el tiempo y para lo eterno.

Dios tiene una equidad perfecta. En la administracion del sistema retributivo, que constituye el gobierno moral de Dios, ostenta maravillosamente esta perfeccion. "Sin aopcion de personas, dice "San Pedro, juzga segun la obra de cada uno." Y ántes habia dicho el Señor por Ezequiel: "El hijo no cargará la maldad del Padre, y el Padre no llevará la maldad del Hijo: la justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impío sobre él será." La malicia y la ignorancia de los hombres, hace que juzguen sin equidad muchas veces; pero Dios, en quien no cabe parcialidad, ni malicia, ni ignorancia, ni otro algun defecto, castiga y recompensa á sus criaturas con total conocimiento de la causa y de todas las circunstancias que agravan ó disminuyen sus faltas. Cuanto mayor es la gracia que el hombre recibe, tanto mayor es la responsabilidad en que queda.

Dios es providente. El órden admirable que observamos tienen todas las cosas hácia un fin, y hácia un designio, nos indica bastantemente la Providencia de su Autor soberano. La fé nos hace ver á Dios, no solo conservando las criaturas, sino tambien reglando y dirigiendo hasta las menores acciones, con tan invencible fuerza, que ninguna puede sustraerse de su dominio; ni dejar de contribuir á la ejecucion de su voluntad; sin que por eso violente Dios el libre albedrio del hombre, ni sea autor de la culpa, pues el permitir que obren las causas segundas, no cae bajo la voluntad de beneplácito, y sin ser Dios autor del mal, viene á suceder que el bueno y el malo están bajo su dominio, si bien el justo bajo el cetro blando y suave de su gobierno paternal, y el pecador bajo la vara de hierro de su justicia vengadora: "Los regirás, dice el Profeta, con vara de hierro, y los romperás como á un vaso de barro." Este dominio de Dios, esta soberanía con que de todo dispone y todo lo rige, junto con el cuidado que tiene de nosotros, y la benignidad con que socorre nuestras necesidades, sabiendo como sabemos, que todo es efecto de su amor paternal, hace que su Providencia sea toda nuestra esperanza, nuestro consuelo, y nuestro refugio; que arrojemos sobre él nuestros cuidados, como nos aconseja el Profeta, en la confianza de que él nos nutrirá, nos custodiará, nos defenderá,

nos hará prosperar en los verdaderos bienes, y nos conducirá por un camino recto á nuestra felicidad eterna; para lo cual es necesario que cumplamos con la condicion que Cristo nos ha puesto, de buscar el reino de los cielos; pues en cuidando nosotros de hacer su voluntad, él cuida de todas nuestras cosas: no olvidemos estas palabras de Cristo: "Vuestro Padre sabe lo que habeis menester ántes que se lo pidais. No andéis afanados para vuestra alma, esto es, para manteneros, pensando que comereis, ni para vuestro cuerpo que vestireis... Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes, y vuestro Padre celestial las aliménta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?" Con estas y semejantes palabras nos describe el Salvador su Providencia, y nos enseña á confiar en ella, trazándonos al mismo tiempo un rasgo bellísimo de su bondad divina.

Dios es suma bondad. El Ser Supremo es nuestro bondadoso Padre y protector. "Suave es el Señor para con todos, dice David, "y sus misericordias sobre todas sus obras." "El hace, dice San Mateo, hacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores." David le llama: "Padre de huérfanos y juez de viudas." "El hace justicia á los que sufren injurias: da comida á los hambrientos, desata á los aprisionados: el Señor alumbrá á los ciegos, endereza á los lisiados, defiende á los peregrinos, ampara al huérfano y á la viuda." Mas a paso que ejerce Dios su bondad con toda la familia del género humano, son con preferencia objetos de su proteccion los que temen al Señor, los que pertenecen á su Iglesia. David dice: "El que habita en el socorro ó refugio del Altísimo, "morará en la proteccion del Dios del cielo. Dirá al Señor: Amparador mio eres tú y refugio mio.... Con sus espaldas te hará sombra, y bajo de sus alas esperarás. Como un escudo te cubrirá su verdad." Y el mismo Cristo dice por San Lucas: "No temais, pequeña grey, porque plugo á vuestro Padre celestial daros el reino." Pruebas todas de la especial bondad que emplea en el consuelo y amparo de las almas humildes y piadosas.

Otra prueba especial de la bondad de Dios, es la que nos da, haciéndonos que los mismos padecimientos y aficciones que sufrimos como consecuencia del pecado, nos enderecen al bien, de suerte que muchas veces son la medicina con que nos curamos de aquel mal. Ellos humillan nuestra soberbia, docilitan nuestro corazon, avivan nuestra fé, y ponen en ejercicio nuestra paciencia, nuestra sumision,

nuestra conformidad y nuestra fortaleza. Las penas temporales con que nos castiga, son correcciones de un padre, como nos lo advierte la Sabiduría. "No frustres, dice, la corrección del Señor, ni desmayes cuando él te castiga; porque el Señor castiga al que ama, y se complace en él, como un padre en su hijo."

Dios es misericordioso. Este es el atributo de la Divinidad que con mas profusión se declara en los Libros sagrados: en muchos de sus pasajes brilla su benigna disposición á perdonar las iniquidades de sus hijos, cuando se convierten y vuelven á su Dios arrepentidos, ofreciéndole el sacrificio de un corazón contrito y humillado. "Deje el impío su camino, dice Isaías, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor y tendrá misericordia de él." Mas donde se muestra la misericordia de Dios en todo su esplendor, es en la admirable obra de la redención del linaje humano: en aquella donación con que el Padre celestial verdaderamente nos dió á su Hijo, para que se sacrificara por nosotros, para que todo aquel que en él creyere no pereciera; sino que tenga la vida eterna. "Dios, que es rico en misericordia, dice San Pablo á los Efesios, por su extremada caridad con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente con Cristo."

DÍA VEINTE Y DOS.

San Anastasio y San Vicente mártires.

SAN ANASTASIO.

El heroico atleta de la fé de que vamos á hablar, confundirá en todos tiempos á los que rehusan dar oídos á las verdades del Evangelio y á sus victoriosas pruebas, contentándose con creer á sus mentirosos contrarios: conducta que desgraciadamente imitan el día de hoy, los que llamándose espíritus fuertes, solo son unos entes despreciables. San Anastasio era persa é hijo de un padre mago, que procuró instruirlo en esta supersticiosa profesion; mas él, deseando distinguirse en la honorífica de las armas, se alistó en las tropas de Cosroes, que poco ántes habia tomado á Jerusalem. Habiendo oido decir á los soldados que el sagrado madero de la cruz serviria de triunfo en aquella ocasion de la victoria que sus armas habian alcanzado

de los cristianos, deseó saber por qué estos le prestaban tanta veneración. Efectivamente, informándose para satisfacer esta curiosidad de todos los misterios del cristianismo, de la santidad de su doctrina y el valor de sus mártires, se convenció de su verdad, recibió el bautismo, y anhelando por conseguir toda la perfección del cristianismo, se encaminó al monasterio de San Atanasio en Jerusalem, donde fué admitido por su abad Faustino. Siete años pasó allí, en cuyo tiempo aprendió la lengua griega, y todo el Sálterio, dedicándose ademas de la lectura de las sagradas Escrituras y las vidas de los mártires, que inflamaban su corazón en deseos del martirio, á la práctica de todas las virtudes.

Esta vehemente inclinación al martirio, le fué confirmada del cielo por una vision en que se le presentó una copa de oro adornada de pedrería llena de exquisito vino, dándosele á entender que pronto beberia el cáliz del Salvador. El éxito comprobó la verdad de la revelación. Habiendo pasado poco despues á Cesarea, ocupada tambien por los persas, y mirando á unos soldados que se ocupaban en la magia, les reconvinó la supersticion de sus ocupaciones, manifestándoles la vanidad de esta ciencia, que él habia tenido en otro tiempo la desgracia de aprender. Arrestado por tal motivo y presentado al gobernador, declaró ante él, ser cristiano, y reconvenido por él sin lograr cediese en cosa alguna agena de su religion, fué conducido á la cárcel con orden de que se le cargase el cuello y espaldas de gruesas piedras; pero en otra segunda audiencia, mirando que no obstante esta pena, cada vez permanecia mas firme en su creencia, fué apaleado cruelmente y reducido de nuevo á la prision á continuar aquel castigo. Tan penosa tarea no disminuyó su fervor, y el descanso de la noche solo le servia para desempeñar sus oficios monásticos, obrando en ellos con tanta caridad, que cuidaba siempre de no perturbar el sueño de su compañero en la cadena. En el intermedio que se esperaban las órdenes del emperador respecto de su persona, no lo abandonó la Providencia. Una noche fué visitado de los ángeles, que llenaron de luz el calabozo; su abad le mandó dos religiosos que lo visitasen; y el empeño de un principal cristiano alcanzó el permiso de llevarlo á la iglesia el día de la Invencion de la cruz, donde llenó de alegría y edificación á los fieles.

Con el mismo aprecio fué visto de los cristianos en su camino á Persia en union de otros confesores de Cristo; mas habiendo llegado á la pequeña ciudad de Bessalos, fué detenido de orden del prin-

cipe, quien mandó un juez que entendiése en su causa, el que hallándolo siempre constante en no abandonar su religion y volver á la idolatría, lleno de ira dispuso lo apalearan y colgasen de una mano, suspendiendo de sus piés grandes pesos; y no consiguiendo nada de estos tormentos y mirando la veneracion que le tenian los fieles, hasta amoldar en cera sus prisiones para conservar sus señales como reliquias; lo sentenció á ser degollado junto con sus compañeros, lo que se verificó el día 22 de Enero de 628. Su cabeza, separada de su cuerpo, fué arrojada despues de la ejecucion á los animales, los que no tocaron estos preciosos restos de su mortalidad.

San Vicente.

ESTE glorioso mártir español es uno de los mayores ornamentos de su patria, y justamente se disputan el lugar de su nacimiento Zaragoza, Valencia y Huesca en el reino de Granada. El obispo de Zaragoza, Valeriano, su maestro en la virtud y letras, lo elevó al diaconado, destinándolo, á pesar de sus pocos años, al importante oficio de la predicacion, tanto mas delicado, cuanto que en aquella época gobernaba la España, Daciano, por los emperadores Diocleciano y Maximiano. Este gobernador parece que aun antes del edicto de persecucion del año de 303, tenia presos á Valeriano y á su diácono en la cárcel de Valencia, sufriendo las mayores penalidades y miserias; pero mirando no podia vencerlos con tan prolongado tormento, quiso él mismo triunfar de su constancia con amenazas y ruegos. Hizolos conducir á su presencia, y habiéndoles dirigido varias preguntas, no pudiendo explicarse libremente Valeriano por impedimento de la lengua, mandó éste á nuestro Santo contestase por ambos: lo que hizo con tan noble libertad, hija de una buena conciencia y digna de una santa causa, que irritándose Daciano, aunque se contentó con desterrar al obispo, convirtió toda su rabia contra el denodado intérprete.

Hablando San Agustín de los tormentos que sufrió nuestro valeroso mártir, asegura fueron los mayores que pudo padecer una criatura, á no estar sostenida por una fuerza sobrenatural y divina, y los padeció conservando tal paz en su semblante, gesto y palabras, que no pudo ménos de admirarla el mismo tirano, cuyas agitaciones daban muestras visibles de su furor. No hay en esto la menor ponderacion, y para convencerse de ello, demos una pequeña idea de la

fortaleza admirable de San Vicente. Tendido en el potro y estirados con cuerdas y máquinas sus piés y manos, quedaron dislocados todos sus miembros, y suspendido despues cruelmente, fueron sus carnes desgarradas con garfos de hierro: suspendiase por algunos minutos la ejecucion para dejar enfriar las heridas y hacerlas mas dolorosas; torrentes de sangre corrian de todas las partes del cuerpo, y entretanto el mártir se reia y se burlaba de la debilidad de sus verdugos, heroismo que hizo confesarse por vencido al mismo juez. En este estado se le convidó con el perdon si entregaba los libros sagrados para arrojarlos al fuego: una terminante negativa fué la contestacion del Santo y la presencion de nuevos padecimientos y nuevos triunfos. Acostado sobre una horrorosa parrilla de hierro en forma de sierra erizada de puntas del mismo metal, su despedazado cuerpo, atado con cadenas, se expuso á un fuego ardiente en su parte posterior, mientras las superiores eran atormentadas con láminas encendidas y rociadas con sal y grasa, para que las llamas penetrasen hasta las entrañas. ¡Inútiles esfuerzos! Tanto ardor léjos de abatir al paciente, aumentaba su vigor y aliento, pues quien pone su confianza en Dios, siempre siente los efectos de su poderosa asistencia.

Cansado el inicu juez, dispone que el mártir se conduzca á un calabozo sembrado de cascotes cortantes, atándole las piernas á dos estacas, y negándole todo consuelo. Vicente canta allí alabanzas á Dios; los ángeles lo visitan; la oscura prison queda iluminada; el héroe se pasea por ella como si estuviese sano, y el carcelero á vista de tales maravillas, confiesa á Jesucristo. En tales circunstancias, Daciano, llorando de despecho, permite se le dé algun alivio, los fieles acuden á la cárcel, enjagan sus heridas, recogiendo su sangre como preciosas reliquias, y poniéndolo en un lecho blando, vuela al cielo el que habia resistido la horrorosa parrilla. Su cadáver, arrojado á un barranco pantanoso, es defendido de las fieras y aves de rapiña por un cuervo, y precipitado al mar con una piedra, sobrenada hasta la orilla y es sepultado honoríficamente, edificándose despues un magnifico templo. ¡O religion! ¡Cuánto confirman tu verdad, hombres tan sobrenaturalmente esforzados!

La Epístola es del capítulo III del libro de la Sabiduría.

Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellas el tormento de la muerte. A los ojos de los insensatos pareció

que morían; y su salida de este mundo se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros; mas ellos, á la verdad, reposan en paz; y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está segura de la inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como el oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa. Brillarán los justos, y volverán como centellas que discurren por un cañaveral. Juzgarán á las naciones, y señorearán los pueblos; y el Señor reinará con ellos eternamente.

El Evangelio es del capítulo XXI de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando sintiereis rumor de guerra y sedición, no os alarmeis: es verdad que primero han de acontecer; mas no por eso será luego el fin. Entónces, les decia, se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino; y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestes y hambres; y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios. Pero ántes que sucedan todas estas cosas, se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las sinagogas, y metarán en las cárceles, y os llevarán por fuerza ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre; lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio. Grabad, pues, en vuestros corazones la máxima de que no debéis discurrir de antemano cómo habeis de responder: pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir ni contradecir vuestros enemigos. Y sereis entregados por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á muchos de vosotros; de suerte que sereis odiados por amor de mí; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

MEDITACION.

Sobre la confianza en Dios.

Considera que á nada se debe temer cuando se entrega el corazón á Dios. Si este Señor toma de su cuenta nuestros intereses; si nos admite en el número de sus amigos, ¿quién nos podrá hacer daño? ¿ni qué podrá faltar á quien tiene de su parte á Jesucristo? Ya

venmos la fé, la fortaleza, la constancia y alegría que ha dado á los mártires; ¿qué multitud de prodigios ha obrado en su favor! y sobre todo ¿qué premios no reserva en el cielo para los que le sirven con fidelidad. ¿Puede estarse mejor que sirviendo á tan grande amo? La pobreza, la enfermedad, las persecuciones, la misma muerte; todo hace el Señor que sirva de mérito á quien le sirve. Dios cuida de mí, dice el profeta, y nada me faltará.

Considera con qué bondad provee á las necesidades de todos los que le sirven; bien las ve sin que sea necesario manifestárselas, y pocos hay que en el discurso de su vida no hayan experimentado disposiciones especiales y aun milagros de la Divina Providencia con que se han visto remediados. Seamos nosotros pueblo suyo, y experimentarémnos que él es nuestro Dios. Pues nuestros humanos arbitrios, nuestras medidas, nuestra aparente prudencia, muchas veces solo sirven para desconcertar la economía de la Providencia, y para poner obstáculos á los designios de Dios. Él tiene contado el número de nuestros cabellos: él nos tiene escritos en sus manos. ¿Cómo podrá olvidarnos? ¿Dónde está nuestra fé y confianza en sus palabras?

PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh mi Dios, y qué lástima se debe tener de los que os sirven mal, y os aman poco! El dolor que siento de haberos servido tan mal hasta aquí, sea, mi buen Jesus, sea fador del deseo que tengo de amaros en adelante sin reserva. Vos, Señor, conocéis todas mis necesidades; mejor que yo, sabéis lo que me conviene, dadme una confianza grande en vuestra Providencia, para que ni tema los males, ni deseé los bienes que ignoro si me perjudican; haced que viva tranquilo esperándolo todo de vos.

JACULATORIA.

Mi Señor me gobierna, y nada me faltará.

LECCION.

Sobre la creacion del cielo y la tierra.

El dogma de la creacion del mundo, que es dogma de fé, expreso en las Sagradas Escrituras, por el cual creemos que Dios crió el cielo y la tierra, es bien manifiesto despues de haber extendido

nuestra vista por el universo, y de habernos convencido, aun por sola la luz de la razon, de que ni ha podido formarse por sí solo, ni haber sido obra de la contingencia ó del acaso. Hemos visto tambien en la penúltima leccion que las Escrituras Santas, nos testifican de un modo incontestable que Dios es omnipotente; y sobre estas bases continuando la exposicion del primer artículo del Símbolo de nuestra fé, vamos ahora á ocuparnos en considerar al Ser Supremo como el único criador universal de los cielos y la tierra, y de todo lo que en él se contiene.

Dios crió al universo y lo sacó de la nada, sin que existiese antes ninguna materia para que fuese formado. Esta resolucion de Dios no fué obra de la fuerza, de la coaccion ó de la necesidad; sino solo de su libre voluntad; ni hubo otra cosa que lo moviese á la obra de la creacion, sino el comunicar su bondad á las criaturas que hizo; puesto que la naturaleza divina, perfectísima por sí misma y felicísima en sí sola, no necesita absolutamente de nada: por lo que dice David, al Señor: "Mi Dios eres tú, que no tienes necesidad de mis bienes." Crió, pues, todas las cosas para hacer conocer, amar, adorar, servir y glorificar su esencia infinita: su bondad, su sabiduría, su justicia, su poder y todas sus perfecciones. "Porque las cosas invisibles de Dios, dice San Pablo, se ven despues de la creacion del mundo, viniendo en conocimiento de ellas por las obras criadas: aun su virtud eterna y su divinidad."

Llevado de su bondad el Ser Supremo, todas las cosas que quiso hacer hizo, y sin valerse de ejemplar, de simil ó de forma alguna que existiese con anterioridad á la creacion; puesto que el ejemplar de todas las cosas se contiene en la inteligencia divina: viéndolo el Supremo Artífice en sí mismo, como dice el catecismo romano, con aquella suma sabiduría y aquel infinito poder que le es propio, crió ya universidad de las cosas; "él dijo, y fueron hechas las cosas; él mandó, y fueron criadas." De estas expresiones se vale el Profeta David para acomodarse á nuestro modo de entender, y que comprendamos que en el mismo instante en que quiso Dios que el cielo y la tierra se hiciesen, fueron hechos. Un Ser Todopoderoso no necesita mas de querer, y al instante está todo hecho; pero no crió todas las cosas en un instante, como pudiera haberlo hecho si hubiera querido, sino en seis dias, y segun el órden que fué mas de su agrado.

En el primer día crió el cielo y la tierra, y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y

el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Esta palabra era llevado, se conserva por la antigua version; pero la voz hebrea que le corresponde, mas bien significa estar sobre á encima, que ser llevado. Luego crió Dios la luz y la separó de las tinieblas. En el segundo día hizo el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre él. En el tercero reunió las aguas que estaban debajo del cielo en un lugar, y que apareciera la árida, y llamó á la árida, tierra, y á las congregaciones de las aguas mares, é hizo producir á la tierra todo género de árboles y plantas. En el cuarto, hizo el sol, la luna, las estrellas todas y planetas. En el quinto, formó las aves y los peces; y en el sexto crió á todos los animales de la tierra, y finalmente, al hombre y á la muger, dándoles dominio sobre la tierra y sobre todos los animales.

Cuando decimos, pues, que Dios es el Criador del cielo y de la tierra, bajo el nombre de cielos no solo debe comprenderse la luna y los demas planetas que atraen y son atraidos al derredor del sol, sino tambien este mismo sol, centro de nuestro sistema planetario, y esa multitud de soles ó de estrellas fijas, centros probablemente de otros tantos sistemas; y bajo el nombre de tierra no solo el globo que habitamos, fundado bajo su propia estabilidad, segun David, sino tambien los mares, á quienes puso término que no traspasarán y no volverán á cubrir la tierra; tambien los árboles y todas las producciones que vegetan sobre la tierra y los animales todos que la habitan. Pero las dos criaturas principales, y por lo mismo las que deben llamar mas especialmente nuestra atencion, son los ángeles y los hombres. Véamos hoy lo que nos enseña la revelacion acerca de los primeros, dejando para otra leccion lo que nos dice con respecto á los hombres.

Convocando David á todas las criaturas para que alaben á Dios, y dividiéndolas en las que son de los cielos y las que son de la tierra, dice: "Alabad al Señor los que sois de los cielos, alabadlo en las alturas. Alabadlo todos sus ángeles, todos sus poderíos. Alabadlo, sol y luna, todas las estrellas y la luz. Alabadlo, los cielos de los cielos, y todas las aguas que están sobre los cielos, alaben el nombre del Señor, porque él mandó y fueron hechas las cosas: las estableció para siempre y por siglo de siglo." Ademas, en el Génesis se lee: "Que habiendo echado Dios á Adán del paraíso, puso querubines y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor pa-

“ra guardar el camino del Arbol de la vida. Y el Profeta Rey exclama: “Que haces á tus espíritus ángeles y á tus ministros fuego quemador.” De este texto usa el Apóstol San Pablo para probar á los hebreos la superioridad de Cristo sobre los ángeles, porque Cristo es hijo de Dios, y estos fueron hechos ministros por Dios. Finalmente, él mismo en su carta á los colosenses dice: “Porque en él “fueron criadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, “las visibles y las invisibles, ya sean los tronos, ó dominaciones, ó “principados, ó potestades, todas fueron criadas por él mismo y en “él mismo; y él es ante todas las cosas, y todas subsisten por él.”

Consta, pues, por lo dicho, como un dogma de fé la existencia de estos espíritus soberanos que se llaman ángeles; pero no sabemos positivamente el día en que fueron criados. Ellos son unas criaturas espirituales é inteligentes que no fueron criadas para ser unidas á cuerpos; por consiguiente ni tienen cuerpo ni figura y no pueden ser percibidos por nuestros sentidos; pero tienen conocimiento y entendimiento como los hombres, y mas perfectos que el conocimiento y entendimiento humano, y aunque pueden mover los cuerpos y se han aparecido alguna vez en figura humana, esta figura es aparente, y el movimiento que dan á algun cuerpo nada tiene de común con la union entre el cuerpo y el espíritu del hombre. Las mas célebres apariciones de esta clase son las de los tres á quienes hospedó Abraham, la del arcángel Rafael á Tobías, y las del arcángel Gabriel á Daniel y Zacarías y á la Virgen Santísima.

Aunque ignoramos el número de los ángeles, sabemos que es grandísimo por Daniel, que dice hablando del Altísimo: “millares de millares le servian, y diez veces cien mil estaban delante de él,” y en el Apocalipsis así se expresa San Juan: “y ví y oí voz de muchos ángeles al rededor del trono..... y era el número de ellos millares de millares.” En cuanto á sus clases y gerarquías, Isaías dice de los serafines *que estaban en el trono del Señor*. San Pablo habla á los hebreos *de los querubines de gloria*. El mismo hace mencion de los tronos, dominaciones, principados y potestades. En otra Epístola habla de las virtudes, así como en otra de los arcángeles; y el Apóstol San Judas Tadeo menciona estos últimos hablando del arcángel San Miguel. En el libro de la Gerarquía celestial, que se atribuye á San Dionisio y San Gregorio se divide á los ángeles en tres gerarquías, y cada una en tres órdenes ó coros. En la primera, los serafines, los querubines y los tronos: en

*S. Nicolás Obispo.**Nuestra Señora de la Paz.**S. Timoteo Obispo.**S. Juventino Mártir.*

la segunda, los dominaciones, los principados y los potestades; y en la tercera, los virtudes del cielo, los arcángeles y los ángeles.

Crío Dios estos espíritus soberanos para hacerlos bienaventurados, á cuyo efecto los adornó con todo lo necesario para llegar á la vida eterna: dióles una inteligencia clarísima para conocer el bien, una voluntad bien dispuesta para amarle, y todas las gracias que se requieren para poder perseverar y merecer la bienaventuranza; mas no todos se aprovecharon de estas buenas disposiciones, aunque la mayor parte de ellos perseveró y llegó á obtener la gloria; pues siendo fieles á Dios, humildes y obedientes á sus órdenes, el Señor los confirmó en la gracia y lo ven y gozan sin cesar. Los oficios que ejercen los ángeles, se pueden considerar con respecto á Dios y con relacion á las criaturas. Bajo el primer concepto, sus oficios son amar á Dios, cantar en su presencia y ser sus ministros ó enviados. S. Juan en el Apocalipsis, exclama: "y ví y of la voz de muchos ángeles al redor del trono.... que decían en alta voz: digno es el Cordero que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición." Sirven al Señor para ejecutar sus órdenes respecto á las criaturas y especialmente al hombre; por eso son llamados en la Escritura espíritus destinados á los ministerios, enviados unas veces en favor de los fieles y otras como ejecutores de la justicia eterna.

Con respecto á los hombres, los oficios de los ángeles son presentar á Dios sus oraciones, anunciarles alguna vez la voluntad divina y ser sus guardas y protectores: que Dios los emplee en estos ministerios se manifiesta con tantos pasajes de la Escritura, que ocuparíamos muchos pliegos en referirlos. Por último, los estableció Dios para guardas y protectores especiales de su Iglesia y de cada uno de los fieles, como se haya testificado en la revelacion de un modo indudable.

DÍA VEINTE Y TRES.

San Ildefonso, arzobispo de Toledo.

Nació San Ildefonso, uno de los mas ilustres prelados de España, en Toledo, á principios del siglo VII. Sus padres Esteban y Lucía, nobles, ricos y virtuosos, lo obtuvieron del cielo despues de

muchos años de su matrimonio. Fueron sus primeros maestros su tío San Eugenio, y San Isidoro de Sevilla; sus progresos en las letras fueron correspondientes á la enseñanza de tales hombres, y su pureza de alma desde su niñez fué tan grande, que su sola presencia contenía en los límites de la decencia á los jóvenes mas inmaduros.

No fué menor su humildad y menosprecio de las cosas del mundo, como lo manifestó bastante la moderacion con que recibió á su vuelta de Sevilla los mayores aplausos de sus paisanos, los que aun siendo jóvenes estuvieron tan lejos de desvanecerlo, que todos sus deseos eran los de retirarse á la soledad, hasta que se resolvió á tomar el hábito religioso en el monasterio de San Cosme y San Damian, conocido con el nombre de Agaltienense, á cuyo fin huyó secretamente de su casa; mas apénas tuvo su padre noticia de donde se hallaba, ocurrió con gente armada á sacarlo por fuerza del monasterio, y lo hubiera logrado, si el Santo escondido entre unas ruinas, no hubiera evitado el que lo encontrasen.

Mas si su padre se hallaba tan desconsolado por la pérdida de tal hijo, su piadosa madre pasó al convento á fortalecerlo en su vocacion, recomendándole la ferviente devocion á la Santísima Virgen, bajo cuya proteccion lo habia puesto desde que nació, siendo las primeras palabras que pronunció en la infancia su balbutiente lengua. Con tales consejos, nuestro Santo se consagró á la obediencia, humildad, modestia y mortificacion, virtudes que lo hicieron amable á sus superiores y respetado de sus hermanos, tanto, que apénas falleció el abad, fué nombrado su sucesor con increíble utilidad y aprovechamiento de sus súbditos.

Por este tiempo pasaron á mejor vida los padres de nuestro Santo, y su rico patrimonio fué dedicado á obras de piedad, entre las cuales es memorable un convento de benedictinas, formado y dirigido por San Ildefonso. Mas á pesar de las muchas ocupaciones de que estaba rodeado, su amor por el culto divino le hizo darse lugar para hacer varias composiciones admirables del oficio eclesiástico.

Vacó por aquel tiempo la silla de Toledo por la muerte de San Eugenio, tío de nuestro Santo, y al momento se puso los ojos en él para sucederle, eligiéndolo el rey y el pueblo para arzobispo; dignidad que resistió mucho hasta quedar convencido de ser esta la voluntad de Dios, á la que se sujetó humildemente. Sus virtudes religiosas se perfeccionaron con las pastorales, de suerte que no mé-

nos era ejemplar de los monjes, que de los prelados mas completos. Su caridad, su celo, la suavidad de su trato, su humildad y demas prendas, le grangearon bien pronto el respeto y amor de sus ovejas, y su misericordia la acreditó la fundacion que aun hasta el fin del siglo pasado existía en España, para dar de comer diariamente á treinta pobres.

Mas si tantas virtudes ilustraron á toda la España, no ménos la condecoraron las admirables obras salidas de su pluma, frutos de su profunda erudicion, y en que tanto resaltaron la elocuencia de su lenguaje, su celo por la fé orthodoxa, y su amor á la Santísima Virgen. Entre ellas se cuentan la obra de la perpetua virginidad de la Madre de Dios; el Tratado de la debilidad humana; los Opúsculos de la propiedad del Padre, Hijo y Espíritu Santo; las Anotaciones á las acciones divinas, y otras composiciones entre las cuales se cuentan, Himnos, Sermones, Homilias, Versos y no pocas otras que no pudo concluir; todas las que, segun dice su discípulo San Julian, fueron generalmente admiradas, como se reconoce en las que se conservan hasta nuestros días, justamente, pues han sido estos escritos aprobados en los Concilios, y han merecido á su autor el título de Doctor de la Iglesia, así como el de Doctor Mariano, los que escribió en defensa de la Virgen Maria, y la impugnation que hizo de los errores con que los hereges atacaban su pureza virginal.

Dos sucesos prodigiosos manifiestan cuán gratos fueron estos servicios á la reina de los ángeles. El día de Santa Leocadia asistia el Santo, con el rey, el clero y el pueblo, á su solemnidad en su templo: de repente comenzó á levantarse con grande admiracion de todos, la lápida del sepulcro, del cual salió la Santa trescientos años despues de su muerte, y tocándolo con la mano, le dijo: *Ildefonso, por tí vive la gloria de mi Señora*. Todos quedaron inmóviles, ménos el Santo, que le rogó intercediese con Dios por los ciudadanos de Toledo, y le cortó con la daga del rey parte del velo que le cubria la cabeza para perpetua memoria del suceso, y lo guardó en su Iglesia. En otra vez, como dirémos el día de mañana, la misma purísima Virgen le dió una casulla traída del cielo.

Leno, en conclusion, San Ildefonso de méritos, pasó á recibir el premio de sus virtudes el día 23 de Enero del año de 669, á los setenta de edad, veinte y ocho de religion y nueve de obispado. Su cuerpo, que habia sido sepultado junto con el de San Eugenio en el templo de Santa Leocadia, en tiempo de la invasion de los árabes,

fué llevado ocultamente á Zamora, donde se venera en el altar mayor de su catedral.

La Epístola es la de la página 83.

Carísimo: te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, &c.

El Evangelio es el de la página 84.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: vosotros, &c.

MEDITACION.

Sobre la necesidad de las buenas obras.

Considera que un cristiano sin buenas obras, es un árbol sin fruto, una tierra estéril, una lámpara sin aceite, un navio sin provision: su fé estéril y no produce ningun fruto; está muerta ó moribunda. El que nada hace, nada cree; el que cree y no obra, será mas castigado que aquel que no tiene fé. Cuanta mas luz tengas, tanto mas obligado estás á vivir bien; y cuanto mayor sea tu conocimiento, mas culpable eres si no lo aprovechas. Mucho se pedirá al que ha recibido mucho; se le ha de tomar cuenta así del mal que ha hecho como del bien que ha omitido. La esterilidad es una especie de iniquidad que no se disimulará en un cristiano. La higuera infructuosa fué arrojada al fuego; y se quitó el talento al siervo indolente que le habia escondido, al paso que se dió el cien doblado y la vida eterna con muchos grados de gloria al laborioso Ildefonso, que supo multiplicar con buenas obras los talentos que se le dieron para que negociase.

Considera que la fé ó nos salva ó nos condena, ó nos hace peores ó mejores: crear el bien y obrar el mal, es estar juzgado ántes de comparecer al tribunal divino, y condenado ántes de ser acusado. El que no hace lo que cree, pronto dejará de creer lo que no hace; la fé no sobrevive mucho tiempo á la caridad. Haz, pues, obras buenas y muchas; hazlas en gracia de Dios, con buena intencion, sin diferirlas; y que sean tantas como las que hayas hecho malas. Harás todo el bien que puedas creyendo que es nada lo bueno que ahora haces. Hazle mientras tienes tiempo, porque bien pronto no le tendrás.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Así es, Señor, que he perdido el tiempo y el trabajo; mis dias han sido vacíos y mis manos se encuentran sin buenas obras; pero si tu mano liberal aun no se encoge para mí, si aun tu oído me escucha, con tu auxilio soberano espero reformarme enteramente: mi voluntad es esta, y la eficacia con que ponga los medios, debida únicamente á vuestra gracia, dará todo el logro á mi deseo.

JACULATORIA.

Esto es hecho, Dios mio, yo siento en mí una mudanza que es obra de vuestra diestra.

LECCION.

Continúa la anterior sobre los ángeles.

Hemos dicho que no todos los ángeles perseveraron ni fueron confirmados en gracia: hubo unos ángeles prevaricadores, á quienes llama la Escritura ángeles malos, diablos, potestades del infierno, demonios, espíritus de malicia y de tinieblas: estos habian sido criados con los demas por Dios, en el mismo estado y con las mismas dotes y el propio fin que los buenos; mas prevaricaron y se atragaron su reprobacion. Así como nos hemos ocupado de explicar lo que la fé nos enseña con respecto á los ángeles buenos, vamos á examinar ahora lo que nos dice de los ángeles malos.

En la Escritura leemos que estos espíritus fueron numerados entre los ángeles de Dios, y de aquí inferimos que indudablemente fueron criados en estado de gracia. En qué manera pecaron no lo revelan las sagradas páginas; mas por ellas mismas se vé lo bastante que su culpa fué de soberbia. Estos hijos de luz, por el pecado se hicieron *governadores de las tinieblas de este mundo*, perdieron el carácter de santos, y con él los goces y privilegios del cielo. El Apóstol San Jódas Tadeo, nos dice de ellos, que no guardaron su principado, sino que desampararon su lugar; y el Salvador dijo de Satanas: *que no permaneció en la verdad*, y en otra parte: *que veía á Satanas como un rayo que caía del cielo*. El primer suceso de la historia de Satanas, revelado en la Biblia, fué la seducción de nuestros primeros padres. Que la serpiente que tentó á Eva era el diablo, se convence por la total analogia del carácter de Satanas, en-

ganador y enemigo de los hombres, y por varios pasajes del Nuevo Testamento. Lo mismo se deduce de la declaración de Jesucristo cuando dijo que Satanás fué homicida desde el principio. En el Apocalipsis se describe el diablo como aquella antigua serpiente... que engaña á todo el mundo, aludiendo claramente á su aparicion á Eva. Satanás fué el que se declaró haber incitado á David, en un momento de orgullo, al pecado de soberbia de hacer la enumeracion de Israel, segun se refiere en los Paralípomenos. Satanás fué el que dice Zacarías que estaba en pié á la derecha del Angel del Señor, para oponerse á Jesus, siervo fiel y sumo sacerdote del Señor. Satanás fué el agente poderoso que tentó y persiguió hasta la muerte á Jesucristo nuestro Salvador. Parece que para complemento del admirable plan de la redencion del hombre, era conveniente que nuestro Redentor se sujetase, aunque impecable, á ser tentado como nosotros lo somos. Así se vé en San Mateo y San Marcos, que ántes de dar principio á su misterio, fué llevado por el espíritu al desierto, donde habiendo ayunado por espacio de cuarenta dias, permitió que le tentase el diablo. Satanás fué por último, el que entró en Judas Iscariote despues de la cena y le puso en el corazón que entregase al Señor, como expresamente nos lo declara San Juan Evangelista.

La voz *Satanas* significa enemigo, y se aplica por excelencia al diablo, por ser el mas poderoso y malicioso de todos los enemigos: él lo es de Dios contra quien se rebeló; de Cristo á quien tentó y persiguió, por permission de Dios; y cuyo dominio espiritual siempre ha intentado contrariar ó interrumpir. Entre el Mesías de Dios y Belial, príncipe de las tinieblas, diametralmente opuestos uno á otro, como lo son en todos sus atributos y todos sus actos, no puede haber concordia, como dice San Pablo á los Corintios. Con mas especialidad es enemigo del hombre, cuya perdicion siempre está procurando: aun las enfermedades y la muerte misma son consecuencias del pecado á que fué inducido el hombre por Satanás. El afligió á Job en su cuerpo, familia y hacienda; y de aquella muger que por espacio de diez y ocho años, dice San Lucas, *estaba tan encorvada que no podia mirar hacia arriba*, declaró Jesucristo, que así la tuvo ligada Satanás. Los mancos, los cojos, los paralíticos, los ciegos y los lunáticos, que fueron objeto de los milagros del Salvador, todos se describen como personas *oprimidas del diablo*. Bajo este aspecto se ha dirigido la malicia de nuestro enemigo contra los

seguidores de Jesus: "*Simon, Simon*, dijo Cristo al Apóstol San Pedro, mirad que Satanás os ha pedido para sarandearos como trigo."

¿Para qué es relatar mas testimonios? Mientras nos hallamos en este estado de naturaleza degenerada y pecadora, estamos expuestos á la tentacion de este enemigo: propio es de él pervertir y extraviar nuestra razon, excitar en nosotros el orgullo de la falsa filosofia, gozándose en la ignorancia de los hombres para envolverlos en el error, engañarlos con la mentira, dando á la virtud el aspecto de la dificultad, y vistiendo al vicio con brillantes adornos, como que siempre se opone con todos sus principados y potestades á los progresos de la luz divina, y se trasfigura en ángel de luz para seducirnos.

El diablo que así engaña y esclaviza á los hombres, y que algunas veces hace caer aun á los mismos justos, se representa tambien en la Escritura como nuestro acusador delante de Dios. Así se nos describe en el Apocalipsis, donde dice: "Oí una gran voz en el cielo, que decia: ahora se ha cumplido la salud y la virtud, y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo; porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche." Para completar lo que nos dice la revelacion con respecto á los ángeles malos, véamos el fin que se les espera: "*un fuego eterno*, dice el Señor por San Mateo, *está preparado para el diablo y para sus ángeles.*"

En vista de todo esto, ¿quién no se admirará al ver personas que niegan la existencia del enemigo de nuestras almas ó lo tienen como una alegoría? El Espíritu Santo no puede errar ni fingir, y los Apóstoles y el mismo Jesucristo hacen mencion de él, no como de un ser imaginario, sino como de un poderoso enemigo; una de cuyas astucias es sin duda la de intentar persuadirnos que no existe, para que dejemos de estar alerta contra los lazos que nos arma; mas su existencia es indudable, y debe ser un motivo para que siempre estemos vigilantes contra él, como nos lo ordena Jesucristo.

DÍA VEINTE Y CUÁTRO.

Nuestra Señora de la Paz, y San Timoteo.

La festividad de Nuestra Señora de la Paz, establecida en Toledo, se extendió á toda la España, de donde, como otras muchas, pa-